



Capítulo 264: Lo Primero es lo Primero

Realmente lo eran.

Al dejar atrás la Ciudad Oscura, Sunny sabía lo poderosos que eran los miembros de la cohorte. Sin embargo, no se había dado cuenta de lo completo y perfectamente adaptado que era su grupo para enfrentarse a los diversos desafíos presentados por el Laberinto.

Con Nephis, Effie y Caster liderando la carga, la mayoría de las Criaturas de Pesadilla que poblaban el bosque de coral carmesí tenían pocas posibilidades de sobrevivir, al menos no con la Corona del Alba vertiendo poder bruto en la armadura y las armas de la cohorte. Cada uno de los tres era un luchador letal y versátil, con su propio enfoque único del combate y fortalezas que se complementaban entre sí.

Con los tres asesinos manteniendo a raya a los oponentes mientras eran apoyados por Kai desde arriba, muy pocas cosas podían interponerse en su camino.

El propio Night también había resultado ser una presencia asombrosamente mortal en el campo de batalla. Con la Flecha Sangrienta proporcionándole un suministro condicionalmente interminable de flechas, podía simplemente permanecer en el aire, fuera del alcance de las abominaciones que no tenían forma de atacar a distancia, que eran la mayoría de ellas, y seleccionarlas con disparos bien dirigidos.

Con la adición del formidable arco de cuerno, la distancia a la que podía alcanzar el objetivo había aumentado enormemente, lo que le permitió eliminar a algunos de los enemigos mucho antes de que se hubieran acercado lo suficiente a la cohorte para un ataque efectivo. Su salva inicial había hecho que muchas batallas fueran mucho menos problemáticas.





Por supuesto, Kai no podía volar sobre el Laberinto con impunidad. El cielo gris también estaba lleno de peligros, y al separarse de sus compañeros, corría el riesgo de ser atacado y destrozado por las abominaciones que lo poblaban. Tenía que mantener un frágil equilibrio.

Pero las Criaturas de Pesadilla voladoras eran una amenaza para la cohorte, independientemente de si el encantador arquero se elevaba en el aire o no. En realidad, este era el tipo de enemigo para el que menos estaban equipados para luchar. Es por eso por lo que la capacidad de Kai para volar resultó ser invaluable.

Sobre todo, porque normalmente era capaz de volar más rápido o al menos maniobrar mejor que la mayoría de las criaturas que habitaban en el cielo. Más de una vez, habían sobrevivido solo porque el arquero era capaz de atraer la furia de las abominaciones aéreas y esquivar su ataque el tiempo suficiente para derribarlos con una flecha perfectamente dirigida o dar a sus compañeros la oportunidad de unirse a la lucha.

Sunny y Cassie generalmente protegían la retaguardia de la cohorte para evitar que algo atacara a sus compañeros por la espalda, lo que sucedía con más frecuencia de lo que uno esperaría. Con la ayuda del Santo de Piedra y el Bailarín Silencioso, y más tarde los otros dos Ecos que pertenecían a las chicas ciegas, fueron capaces de mantener a raya cualquier cosa hasta que la fuerza principal terminó con su parte de los oponentes y se unió a la refriega.

Eso no quiere decir que su papel en la cohorte fuera menos importante.

En todo caso, Sunny estaba convencido de que lo que hacían era más vital para la supervivencia de cada miembro de la cohorte que lo que estaban haciendo los combatientes.

Era cierto que, con la ayuda de la Esquirla del Alba, la cohorte estaba bien equipada para manejar a la mayoría de los monstruos del Laberinto. Lo que realmente tenían que temer eran las criaturas que desafiaban toda lógica, los peligros que la mente humana ni siquiera





podía comprender, y el Laberinto en sí, así como las oscuras aguas del mar maldito y los antiguos horrores que habitaban debajo de ellos.

De eso era de lo que Sunny y Cassie tenían que proteger al grupo.

A medida que Sunny absorbía más y más fragmentos de sombra, el rango en el que podía controlar su sombra crecía exponencialmente. A estas alturas, la sombra podía moverse casi hasta un kilómetro entero por delante de la cohorte, explorando en busca de cualquier amenaza potencial y dándoles tiempo de sobra para decidir si querían luchar o cambiar de rumbo y evitar el peligro por completo.

En todo caso, se había vuelto un poco salvaje y ahora prefería vagar sin rumbo y lejos, regresando a Sunny solo cuando se le ordenaba específicamente que lo hiciera.

Pero independientemente de eso, el valor de poder ver e identificar a sus enemigos de antemano era imposible de sobreestimar. Era demasiado valioso. En la batalla, la más mínima ventaja podía decidir la diferencia entre la vida y la muerte, y las ventajas del conocimiento y el primer golpe eran posiblemente las más importantes.

Sin embargo, había cosas en la Costa Olvidada que ni siquiera Sunny podía ver, predecir o de las que podía escapar.

Ahí fue donde entró en juego la afinidad de Cassie con las revelaciones y la intuición milagrosa. Ella era responsable de evitar que la cohorte tropezara con algo que destruyera sus propias almas antes de que alguien pudiera entender lo que estaba sucediendo, o algo que simplemente no podía ser derrotado.

Si no fuera por Cassie, una tormenta repentina o una criatura que se acerca al Devorador de Almas, o algo aún más aterrador, habría terminado con sus vidas mucho antes de que regresaran a la Ciudad Oscura.

Pero a pesar de todo eso, cada día en el Laberinto los llevaba al borde de la muerte. No importaba lo fuerte, completa y bien equipada que estuviera la cohorte, las pesadillas de la Costa Olvidada siempre eran





más poderosas, impredecibles y extrañas, lo que hacía que todos y cada uno de los preparativos fueran inútiles.

Al final, la única razón por la que ninguno de ellos había muerto a causa de heridas graves, enfermedades o infecciones era debido a las llamas curativas de Changing Star.

En los tres meses que habían pasado viajando por el Laberinto, Sunny comprendía perfectamente por qué los curanderos eran tan buscados entre los Despertados. Lo sabía antes, en teoría, pero sólo después de haber sido sometido al terror diario de su viaje se había dado cuenta de lo transformadora —literaria— que era realmente la presencia de un curandero en la cohorte.

Y así, sin más, habían hecho lo impensable y habían logrado viajar desde los bordes de la Costa Olvidada hasta su centro, gracias a su poder y determinación, su previsión, su fuerza y su capacidad para confiar y ayudarse mutuamente.

Así como, en gran parte, pura suerte.

Y ahora que estaban a punto de regresar al refugio maldito de la Ciudad Oscura, su suerte estaba a punto de ser puesta a prueba como nunca antes se había probado.

... Pero eso era para más adelante.

Primero, los miembros de la cohorte tenían que cumplir con su obligación para con Sunny.

Al fin y al cabo, se había unido a la expedición con cierta condición.

Mirando una vez más a la lejana pared gris, Sunny apretó los puños. La comisura de su boca se curvó en una sonrisa maliciosa.

'... Espera un poco más,. Se acerca el día de la verdad.

En dos días, iban a matar al Caballero Negro.

